

---

# VARIEDADES MUSICALES EN TELEVISION

---

FRANCISCO TREMONTTI

Comúnmente se entiende por "musical" o "revista musical" aquel programa televisivo profesional, en el que entran números musicales, coreografía, cantantes y ballet. Suelen estar centrados en la figura de un presentador o en el mismo espectáculo en sí, dependiendo de las circunstancias. Pero en todo caso, el programa es un espectáculo. Todo su conjunto lo diferencia de la "comedia musical" o de la "revista variedades" en la que tienen cabida chistes, sketches, números sensacionales, comedia acompañada de música.

Con este mismo corte salía al aire el programa de Víctor Saume, el Show de Saume, que muchos de los telespectadores actuales recordarán todavía con cariño y nostalgia. Más que nada, se trataba de un programa de variedades, iluminado por la figura indiscutible de su productor y presentador, en el que aparecían hasta concursos de música y teatro. La música . . . netamente venezolana y latinoamericana. Para aquel entonces no existían la suntuosidad y fantasía del espectáculo televisivo moderno. Tampoco existían los medios para hacerlo. De si tenemos conciencia es del carácter sencillo y jovial de Víctor Saume, un carácter profundamente arraigado en los valores, tradiciones y costumbres del pueblo venezolano.

Como contraste, entra en escena, un poco más tarde en el tiempo, la profesionalidad sofisticada de un Renny Ottolina. El "Show de Renny" marcó en su tiempo un nivel de calidad y buen gusto artístico. A su lado floreció el espectáculo televisivo, lleno de fastuosidad y de grandes recursos técnicos. También es cierto que a partir de Renny comienza la implantación de un estilo norteamericano o europeo de show, con la consiguiente asimilación a otras culturas. Lo que a primera vista parece un progreso tuvo en realidad que pagar un alto precio: la baja, si no pérdida, de muchos de nuestros valores autóctonos.

Lo cierto es que en la actualidad televisiva venezolana el "musical" ha caído en desgracia. Se lanza al aire sólo una "revista musical" a la semana, producida enteramente en el país. El resto de la actividad musical en televisión lo constituyen programas amateurs, de concurso, variedades o enlatados importados. ¿Cuál ha sido la causa de la casi desaparición de la revista musical en el panorama venezolano?

Es muy factible que cada uno de los ejecutivos de las cuatro plantas de televisión existentes en el país tenga una opinión diferente al respecto. Se han aducido diversas causas para explicar este fenómeno anti musical. Una de ellas es la carencia de verdaderos presentadores de televisión. Es cierto que desde la desaparición de Víctor Saume y Renny Ottolina ningún otro presentador ha dado la talla de su personalidad y buen oficio. Para muchos ejecutivos no puede haber un musical digno, popular, si no se tiene un presentador de altura, no sólo en Venezuela, sino en todo el mundo. Hasta cierto punto es ésta una posición lógica, dado que todo buen pre-

sentador marca su programa con un fuerte acento personal. Sin embargo, se pueden ver actualmente muchos programas musicales en Europa y América que ni siquiera tienen presentador, no dejando de ser por ello programas de una factura excelente.

Dado que el presentador no es absolutamente necesario para una revista musical, se ha hablado de la falta de buenos productores. Quizás nos vayamos acercando más a la verdad. Lo que sucede con las revistas musicales es también la piedra de tranca en toda la producción nacional de las televisoras. No hay buenos productores para nada. Como un botón de muestra podemos fijarnos en las telenovelas o los programas mal llamados de orientación cultural. ¿Es que falta talento, imaginación, saber hacer las cosas?. Generalmente los latinoamericanos nos distinguimos por nuestro factor de creatividad. Y esto último significa talento. ¿Qué es lo que está pasando, entonces? Mucha culpa de que se dé este fenómeno lo tienen los mismos ejecutivos de las plantas de televisión, junto al concepto de que la televisión tiene que ser una maquinita de sacar dinero, si no . . . no es televisión. Al margen de este factor se da el hecho de que los medios de comunicación venezolanos han sido invadidos por una horda de cubanos, argentinos, chilenos, etc., que en líneas generales nos han traído un mayor facilismo y chabacanería del que pudiéramos aportar nosotros. Es lógico que falten buenos productores cuando al talento creativo se le comprime para que saque al aire algo que "guste al público". Pero quiénes marcan lo que le gusta al público, o no?. Los mismos ejecutivos de las plantas de televisión. Buen provecho, señores.

En los que todos los ejecutivos de la televisión están de acuerdo es que la producción de una revista musical es realmente oneroso para la planta. En cuanto nos movemos del show sencillo, hecho para entretener, al show espectáculo para deslumbrar, se explica que los costos se multipliquen. Sin embargo, esto último nos obligaría a una mayor implementación de los recursos existentes para dar al público lo mejor a un costo razonables. Esto no ha sucedido, sino que, al bajar un programa musical en el rating, lo sacan inmediatamente del aire. Para nuestra desgracia, así son las reglas económicas de la televisión.

Junto al costo de producción entra el fenómeno de que no tenemos suficientes artistas nacionales de calidad como para poder armar un buen programa musical. Cada planta mantiene en su nómina un grupo pequeño de artistas de calidad y estilos diferentes, un reducido conjunto de ballet y la buena voluntad de todos ellos. Pero sólo esto no es suficiente. Para producir un show musical se necesita hoy día traer artistas importados de renombre, que puedan dar un enganche al programa a través de la promoción, sensacionalista las más de las veces, que realiza la planta de su figura, estilo y popularidad. Como sucede en otras áreas del deporte, ciencia y tecnología, si no se crean las necesarias condiciones para que surja y se desarrolle el talento criollo, que sí lo tenemos, éste no sobresale jamás. Y nos enredamos así en un círculo vicioso del que no somos capaces de salir.

Pasemos revista, brevemente, a lo que se está haciendo actualmente en televisión respecto a la música. La única "revista musical" que se produce en el país —LA GRAN REVISTA (canal 8 - Mi. 8:00 p.m.)— es también el único programa que significa un real esfuerzo para llevar al público un espectáculo digno, a pesar de sus dificultades técnicas y artísticas. El público asiste al programa en el estudio, espectáculo que se transmite en vivo, participando así de todo el conjunto. Utiliza el esquema tradicional de un presentador —Juan Manuel Laguardia, el "sargento full chola" de la radio— quien coordina, introduce los números, hace algún que otro chiste y presenta a los diversos cantantes que pasan por el show. Este personaje, quien comenzó bastante apagado, sin saber encontrar su sitio y su papel, parece que por fin va situándose, va cogiendo cancha, integrándose más completamente. A pesar de contar con un escenario pobre y pequeño, limitación sumamente engorrosa en todo espectáculo, el programa mantiene

un cuerpo de baile y una orquesta de salón. Es lamentable, sin embargo, que la orquesta no toque sino algún que otro número, siguiéndose con la vieja costumbre de la "pista" y el doblaje. Esto último parece un desperdicio, teniendo en cuenta los medios humildes pero suficientes con que se cuenta. Por último, el programa utiliza una mayoría de talento vivo nacional, promoviendo cada vez más a artistas jóvenes. Sin embargo, no nos escapamos del consumismo artístico, teniendo por fuerza que contratar artistas extranjeros de renombre. Es el sistema.

Siguiendo con las revistas musicales nos encontramos con "Solid Gold" (canal 2: Dom. 11 p.m.), "James Last Parade" canal 5: Sáb. 9:00 p.m.) y "La Música que sacudió al Mundo" canal 5: Vi. 8:00 p.m.).

El primero de ellos es un musical americano sin pretensiones, de factura correcta, destinado supuestamente a los jóvenes. El programa no está dotado de presentador formal, pero sí de todos los medios técnicos que se utilizan normalmente en los shows del norte. En su ubicación anterior, los sábados por la mañana, no lo veía nadie. Esperamos que el Domingo por la noche sea más positivo para el canal.

"James Last Parade" es uno de los mejores shows musicales que se presentan en la actualidad. Producido en Alemania, cuenta como el centro del programa con la orquesta de James Last, famoso trompetista internacional. Los recursos técnicos y artísticos utilizados son lo mejor y más costoso en televisión. Grabado con público en el estudio, el programa participa del concepto de "café Concierto", donde el público no sólo es espectador, sino comensal, al mismo tiempo. Orientado en cierto modo hacia la exportación, se puede escuchar a James Last interpretando música latina, americana y europea por igual. La música, vestuario, cuerpo del ballet y artistas invitados son siempre de primera calidad.

"La Música que sacudió al mundo" es un programa producido en el país, que cuenta con material fílmico importado de América y Europa. Dedicado a la música moderna, rock y punk, nos presenta fundamentalmente la historia de dichos movimientos. Su horario ha sido reubicado de nuevo, buscando más audiencia joven. Su música tiene siempre el color, ritmo, efectos luminosos y extravagancia propios de este tipo de show.

Entre los programas amateurs que se transmiten en el país, amateurs por el tipo de conjuntos y artistas que utilizan, nos encontramos con "Así es mi tierra", un programa dedicado casi exclusivamente a la música folklórica venezolana. Dirigido sobriamente por Raúl Brito Arocha el programa recorre diversas regiones de Venezuela, presentando música y conjuntos artísticos de la localidad. En otras ocasiones cantantes y grupos del interior del país acuden al estudio para hacer su presentación en televisión. La forma del programa, sin grandes medios, ni gastos excesivos, se mantienen dentro de la tónica lenta y pausada, quizás lo propio del matinee del sábado. Pero esto último le quita vitalidad y ritmo a todo el conjunto.

Dentro de los programas amateurs tenemos los de concurso. Allí nos encontramos con "Trampolín a la Fama", (Canal 2: Dom. 2:00 p.m.) junto con "Dance Fever II" (Canal 2: Sáb. 1:00 p.m.). El primero es un programa que nació hace muchos años en la Radio, aun antes de que llegara la televisión a Venezuela. Es la típica promoción de valores jóvenes o viejos, pero que se creen con el chance o el derecho de echar una cana al aire. Como premio se les facilita una actuación o presentación en el programa de variedades que mantiene la planta los sábados por la tarde.

Dance Fever es un concurso de baile moderno "Disco". Bajo la tutela de un presentador y un jurado compuesto por estrellas de Hollywood, las cuatro parejas de turno se mueven rítmicamente al compás del "disco beat", tratando de conquistar el premio de mil dólares y el paso a la ronda siguiente. El programa de media hora es un espectáculo y las parejas un espectáculo

también, más que un baile normal de discoteca.

Las Variedades Musicales en Televisión nos llevan hasta "Fantástico" (canal 2: 4,00-10,00 p.m. Sáb.) y "Sábado Sensacional" (canal 4: 4,30 a 10,00 p.m. Sáb.). Ambos shows llevan el género de variedades hasta el último extremo. En estos dos programas cabe de todo, desde lo más grotesco hasta lo más sensacionalista, desde el carnero de dos cabezas hasta números de circo, pasando por concursos diversos, más o menos humillantes para los que los efectúan, y por último, los cantantes de moda, nacionales o extranjeros, que puedan obtener. En resumen, ambos programas se pueden considerar como una especie de "feria de pueblo" donde lo principal es atraer público, vender espacios comerciales, programas donde ni la chabacanería, ni la mala educación, ni el mal gusto son tabú con tal de realizar su pequeño negocio.

En cuanto a lo musical propiamente dicho, se presentan en estos programas números musicales de diversa calidad y estilo. Oscar de León y su Salsa Mayor, Rumba Flamenca, Camilo Sesto, A. Carrá, Mirla, José Luis, Angela Carrasco, etc., etc., han pasado por estos espacios televisivos. Prácticamente todos los cantantes, excepto los grupos u orquestas en vivo, utilizan la pista o el doblaje para sus actuaciones, lo que va en realidad en detrimento del espectáculo y del programa.

Un hecho que llama la atención por lo absurdo es el espionaje y consiguiente copiaje mutuo a que están sometidos los productores de ambos programas. Si uno mantiene un Concurso de Belleza, el otro tiene que inventar algún otro concurso de belleza. Si uno presenta a "Enrique y Ana", el otro tiene que traer al grupo "Menudo", que dicho sea de paso son mucho más populares en Venezuela que en ningún otro lugar, incluyendo su Puerto Rico natal. Es una verdadera lástima el ver cómo la televisión crea popularidad artificialmente, en perjuicio de la calidad y del gusto.

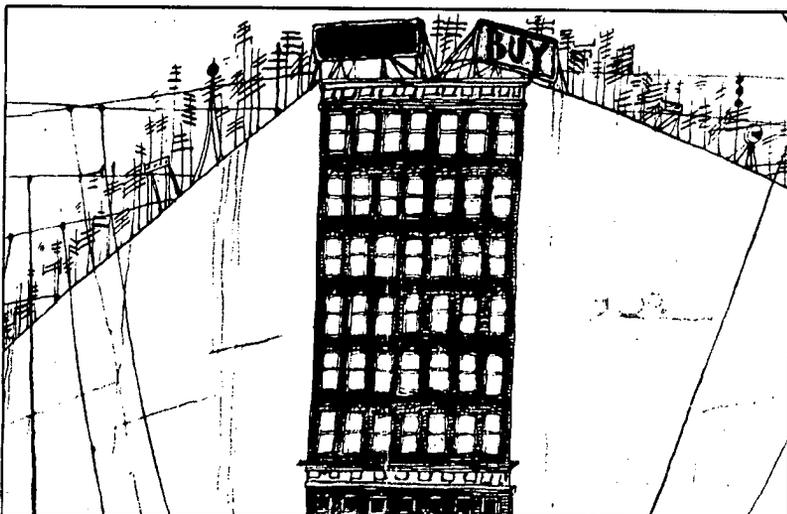
Dos palabras sobre la Presentación de ambos programas. Una Feria se presenta exactamente como lo que es, como una Feria, con gritos, chistes sin gracia, comentarios al margen, etc. La chabacanería de Fantástico a este respecto raya en límite, como si la sensibilidad del público no contara para nada. Reconocemos que Gilberto Correa —Sábado Sensacional— realiza un trabajo mucho más sobrio, de mayor altura, contagiado a grandes ratos por el aire de feria que no puede evitar el programa.

Por último, nos toca hablar de los programas musicales más serios. "Clásicos Dominicales" (canal 2: Dom. 10,00 a.m.) presenta música clásica en sus diversos aspectos, desde conciertos con grandes orquestas —Boston Pops, Sinfónica de Philadelphia, Filarmónica de New York, etc.— hasta pequeños conjuntos de cámara. Su productor y presentador, Eladio Lares, realiza un buen trabajo a este respecto, tratando de poner al alcance popular los grandes genios de la música universal.

"Juventud Musical de Venezuela" (canal 5: Martes 7,00 p.m.) es un programa más sencillo, sin pretensiones, en el que actúan como protagonistas diversas orquestas juveniles del país. Es encomiable la promoción y el incentivo que este tipo de programas puede significar para el futuro musical y cultural de Venezuela.

El siguiente gráfico nos va a mostrar de un solo vistazo la actividad musical en el país, distribuida por géneros, título, lugar y horario de transmisión. Es posible que haya otros "inserts" musicales en otros programas; no los presentamos aquí por no presentar una estructura musical definida.

<b>REVISTA MUSICAL (profesional)</b>			
"La Gran Revista"	canal 8	Mi. 8:00 p.m.	Vzla.
"Solid Gold"	canal 2	Dom. 11:00 p.m.	USA
"James Last Parade"	canal 5	Sáb. 9:00 p.m.	Alem.
"La música que sacudió al mundo"	canal 5	Vi. 8:00 p.m.	Varia
<b>MUSICAL AMATEUR</b>			
"Así es mi tierra" (folk)	canal 8	Sáb. 10:30 a.m.	Vzla.
"Trampolín a la Fama" (concurso)	canal 2	Dom. 2:00 p.m.	Vzla.
"Dance Fever II (Conc.)	canal 2	Sáb. 1:00 p.m.	USA
<b>VARIEDADES (con números musicales)</b>			
"Fantástico"	canal 2	Sáb. 4:00 p.m.	Vzla.
"Sábado Sensacional"	canal 4	Sáb. 4:30 p.m.	Vzla.
<b>MUSICAL CLASICO-SINFONICO</b>			
"Clásicos Dominicales"	canal 2	Dom. 10:00 a.m.	Varia
"Juventud Musical de Venezuela"	canal 5	Mar. 7:00 p.m.	Vzla.



---

# ANALISIS TEMATICO DE LOS EXITOS DISQUEROS:

---

SEBASTIAN DE LA NUEZ

**"La cultura popular  
tiene amigos a montones  
pero en ella se colean  
los zorros y camaleones"**

Partiendo de un resumen de los discos más escuchados en Venezuela durante 1980, el cual fue preparado para el diario El Nacional por el Control de Difusión de Publifón, este trabajo intenta esbozar cuáles son los temas recurrentes en el mercado del disco genéricamente llamado Popular.

Primero, se tratan los tres grandes vendedores del año: OSCAR D'LEON, JOSE LUIS RODRIGUEZ y JULIO IGLESIAS; y las dos grandes excepciones en lo que atañe al contenido de las letras: LA COTORRA (Perucho Conde) y TIN MARIN (Aí Primera). Después se analizan en forma general (transcribiendo las letras de algunas canciones, a manera de ejemplo) las vertientes principales por las cuales se encauza el gusto venezolano.

- 1) La salsa nueva
- 2) La vieja salsa
- 3) La música comercial, popular y folklórica (con algunas acotaciones sobre la confusión entre estos conceptos).
- 4) La música extranjera
- 5) El son

## I: LOS PERSONAJES

1980 fue un año pródigo para el mercado del disco en Venezuela. Por una parte, los últimos estertores de la música disco hallaron eco en las emisoras criollas de radio, y por supuesto, en las discotecas. Por otra, el disco nacional tuvo en Oscar D'León y José Luis Rodríguez sus principales exponentes. Venezuela exportó ídolos a Miami, a Puerto Rico, a España. Y eso redundó en beneficio de la mediocre industria del disco en el país.

José Luis Rodríguez fue el auténtico boom del año, y merece capítulo aparte. **Oscar D'León**, quien "pegó" varios discos gracias a su indudable intuición musical y a expensas de ciertas concesiones a nivel comercial, mantuvo —y aumentó— la popularidad que venía cosechando desde años anteriores, cuando formaba parte de la orquesta Dimensión Latina y rescató melodías

añejas que revitalizó con arreglos novedosos, y por cierto muy sabrosos para bailar (Taboga, Pensando en tí). Los principales éxitos de Oscar D'León durante 1980 fueron: "Mis hijos", "No encuentro palabras", "La merenguita", "De tí enamorado", "Cachumbambé", y "mi negra está cansá".

La métrica de las canciones de Oscar D'León es pendenciera y guapachosa, así como su música. Como ejemplo basta "La merenguita":

**Esa muchachita no come más que merenguíto  
por eso esa muchachita  
se ha puesto tan flaquita  
que ya no tiene fuerza  
ni para subir una lomita  
El merengue va a acabar contigo  
el merengue te quita el olvido  
Anda y toma mucha vitamina  
báñate en el río y lleva mucho sol ( . . . )**

La letra y la música de esta pieza son originales de Efridania Mancebo. Pero indudablemente, las palabras son lo de menos en la música de Oscar D'León. A él lo que le importa es el sabor. Y editar muchos discos (en 1980 editó tres).

De todas formas, a él no se le puede identificar ni clasificar tomando como premisa fundamental la letra de sus canciones, ya que el repertorio que interpreta es en su mayoría ajeno, aunque él es un buen compositor. De esta manera, puede interpretar cualquier ritmo de cualquier parte del Caribe, con cualquier intención en las letras. República Dominicana, Cuba, Puerto Rico; compositores como Matamoros, Flores, César Fuentes; sea bolero, merengue, son montuno, guaguancó. No importa el país, el autor o la clave del compás de la música. Lo que importa es que Oscar D'León la sienta y así pueda atacar la melodía con su tumbaíto particular.

**La cotorra de Perucho**, A principios de 1980, Perucho Conde versionó un éxito norteamericano: La Cotorra. Le puso una letra que resumía el sentir de la gente ante el quehacer del Gobierno, la inflación y problemas cotidianos que afectan a todos. Y de esta manera logró una sátira en el más puro estilo criollo, que de paso se vendió como pan caliente y alcanzó el número uno en las listas de los discos más vendidos durante el mes de febrero. He aquí la letra:

**Me gusta la cotorra  
y aquí estoy, pues,  
con mi cotorra criolla  
que no tiene nada de inglés  
Vivo en Caricuao  
trabajo en El Marqués  
y llevo laña en esta vida  
al derecho y al revés  
Le debo al italiano,  
al portugués, al turco, al zapatero  
y a doña Inés  
Y del apartamento en la UD-3 me botan pa'la calle  
sino pago en este mes . . . ¿cómo la ves?, ¿cómo la ves?  
Tengo que levantarme de madrugada  
y meterme en esa cola requetecondenada  
Veo a toda la gente enfurruñada  
con sueño todavía y mal desayunada  
Como mi jefe no come nada  
si le llego tarde me descuenta una tajada  
Maldito viejo, cara arrugada  
con ojo de cangrejo y la panza hinchada  
Y eso no es nada ¡Y eso no es nada!**

Los cuatro reales que uno se gana  
 me los pagan hoy y no llegan a mañana  
 Ma provoca tirarme por la ventana  
 cuando veo que todo sube como le da la gana  
 Mi mujercita tanto que se afana  
 pa'montar la olla o la palangana  
 saltando en los mercados igualito que una rana  
 buscando un kilo e' carne  
 aunque sea de iguana.  
 Te lo juro pana, te lo juro pana  
 Dígame al precio que está el café,  
 la leche, las carotas y el papel toilé  
 Tomate, papa y queso barato se ve  
 solamente en las cuñas de la TV  
 Si son las frutas, dígame usted!  
 quedaron pa'los ricos y familias de caché  
 Esta gente ¡qué quiere! Ya no sé  
 Será que nos acostumbremos por ahora a no comé  
 Si comonié, lcomonié!  
 Subieron las arepas, subieron los cigarros  
 subieron los pasajes de autobuses y de carros  
 El cinturón yo me lo amarro  
 y no he caído porque me agarro  
 Ya casi no me baño porque el agua es puro barro;  
 subí de peso con tanto zarro  
 no puedo afeitarme, no hay agua en el tarro  
 y tengo esa chivota como Pascual Navarro  
 ¡Pásame un jarro! ¡Pásame un jarro!  
 Aumentan los salarios pero sube la comía  
 Subieron la tarifa en la barbería  
 y si la ropa mando pa' la tintorería  
 me quedo sin almuerzo por lo menos siete días  
 Tampoco pido nada en la pulpería  
 porque el muérgano pulpero ya no me fía  
 No puedo con los precios de la zapatería  
 y las fulanas alpargatas son más caras todavía  
 ¡Qué agua tan fría! ¡Qué agua tan fría!  
 En cuanto a casas y apartamentos  
 quisiera consolarme con uno de mis cuentos  
 pero ¡qué val, no puedo, mucho lo siento  
 porque todos han subido hasta el firmamento  
 Lo mismo si es comprado o arrendamiento  
 lo que por ellos piden quita el aliento;  
 cuando hasta un rancho que se lo lleva el viento  
 cuesta un ojo de la cara más el diez por ciento  
 ¡Por el momento!, ¡por el momento!  
 Si acaso me enfermo ¡destino fatal!  
 o la clínica me arruina o me mata el hospital  
 Cucharadas y pastillas cuestan tanto real  
 que hay más plata en la farmacia que en el Banco Nacional  
 Si por desgracia los doctores  
 no pueden con mi mal  
 tengo que sacar más plata pa'l funeral  
 porque la agencia más humilde, urna sin cristal,  
 por llevarme al cementerio me cobra un dineral  
 ¡Y me muero igual! ¡Y me muero igual!

**¿Cuánto cuesta un muchacho?, me han preguntado  
 bien sea de familia larga o planificado  
 Pa' tenerlo bien comido, vestido y educado  
 hay padres que hasta el alma la han empeñado  
 Desde el primer tetero que chiquito se ha tragado  
 hasta verlo salir de cualquier cosa graduado  
 son montones de billetes que en eso se han gastado  
 y el que no ha tenido plata pa' burro se ha quedado  
 ¡Chamo tarado! ¡Chamo tarado!  
 A dónde llegaré, Señor, esta cuestión?  
 que me atormenta sin exageración  
 Yo le prendería una vela a San Espiridión  
 pero las velas han subido como un avión  
 Yo quiero que se arregle mi mala situación  
 pero el que "arregla esto" creo que está de vacación  
 o se le está olvidando todo el montón  
 de castillos y promesas de antes de la elección  
 ¡Qué vacilón! ¡Qué vacilón!**

Quizá este tremendo éxito del cómico Perucho Conde contribuyera a bajar la popularidad del Gobierno que asumió el mandato en marzo de 1979. En todas las emisoras, a toda hora, se escuchaba este sonsonete que es casi un trabalengua, por lo apretado de las estrofas y lo rápido del ritmo. Se pueden hacer algunas observaciones a nivel de lenguaje (algunas palabras "calé", el uso del apóstrofe, la burla a la acentuación de palabras para que encajen en la rítmica y el verso), pero no se puede negar la ingeniosidad y la oportunidad de esta pegajosa sarta de verdades dedicada, sobre todo, a la clase media.

**El fenómeno José Luis Rodríguez.** El excantante de los Zeppy, José Luis Rodríguez, renovó su imagen a través de una metamorfosis en lo físico y en sus actitudes, y conoció el mayor éxito en toda su carrera. Viajó a Puerto Rico y allí grabó una telenovela, y regresó esporádicamente a Venezuela para presentarse en un hotel capitalino y en la televisión. Una vez dejada atrás sus ínfulas pastorales (antes, donde quiera se presentara, recitaba, antes o después de actuar, algún párrafo bíblico, y de paso arengaba a quien lo escuchase para que se convirtiera a su religión evangélica), y por consejo de su manager, se alborotó el pelo y se dedicó a contorsionarse en los escenarios, al estilo de Sandro o Tom Jones. El mote de "El puma" lo extendieron a fuerza de publicidad como reguero de pólvora, y las letras de sus canciones reforzaron esta onda erótica que convirtió de la noche a la mañana, un inocente pastorcillo familiarmente asociado a la rolliza Lila Morillo y sus dos robustas descendencias, en un peligroso (dolo de quinceañeras y señoras casadas; peligroso en el sentido de la carga libidinosa que conlleva su alborotada cabellera y su progresiva quitada de prendas durante el espectáculo. Su disco "Atrévete", editado en Venezuela por Top Hits y con canciones de la pareja española de compositores Herrero y Armenteros, fue un rotundo suceso. Sus canciones más radiadas fueron "Crucemos el Jordán y "El pavo real".

He aquí la letra de estas canciones, que hablan por sí mismas de las intenciones de quienes están detrás del relanzamiento de este actor y cantante:

**En tu pecho quema un sueño  
 que desas conocer  
 La experiencia de entregarte  
 a alguien por primera vez  
 al fundirse nuestros cuerpos  
 volaremos hacia el sol  
 mariposa no le temas a la llama del amor  
 Atrévete, crucemos el Jordán  
 que la tierra prometida nos espera**

**abrázame, no te entretengas más  
que la vida es sólo un soplo  
y el amor se va  
Te desnudas poco a poco  
y dejas tu niñez sorprendida  
sobre un pliegue de tu piel  
y te acercas despacito, te abandonas sin querer  
y la noche está gritando que te hiciste ya mujer**

"El pavo real" tomó algunos versos del poema original de César del Avila, pero la voz de JLR tuvo la virtud de vulgarizarlos con un estribillo que rezaba algo así como: "Chévere-que-chévere-que-chévere-jau-jau". Los versos populares tenían, por sí mismos, cierta gracia, y los arreglos musicales que los secundaban son excelentes, al igual que en el resto de las piezas del álbum. Pero la crítica que se le hace a esta supuesta "canción popular" es que parece hecha a retazos de anteriores composiciones. Aún cuando se escucha por primera vez, al oyente le parece que ya la conoce.

**Numerao, numerao  
Viva la numeración  
quién ha visto matrimonio  
sin corré amonestación  
Pavo real, pavo real**

**A todos los que me escuchan aquí les vengo a dejar  
un corrio venezolano que se llama el Pavo Real  
y a las muchachas les digo que aquí me quiero casar  
y ahora mismo les ofrezco cuatro casas por capital  
la prenatal, el manicomio, la cárcel o el hospital  
si no cumplo lo ofrecido nos podemos divorciar  
por eso existen las leyes que suelen todo arreglar  
y a usted mi joven le ofrezco una ganga en casamiento**

**Mi vecina la menor es más pura que un convento  
y por eso yo le advierto no me la venga a tantear  
no es radio en demostración ni instrumento de tocar  
Chévere-que-chévere . . .**

**Pavo Real, pavo real  
a todo negro presente yo le voy a aconsejar  
que combine los colores que la raza es natural  
que un negro con una negra es como noche sin luna  
y un blanco con una blanca es como leche y espuma**

**Todo negro pelo recio  
con rubia se ha de casar  
para que vengan los hijos  
con plumas de pavo real  
Chévere-que -chévere . . .**

No se puede hablar de José Luis Rodríguez, sin mencionar su contrapartida española, **Julio Iglesias**. Este señor radicado en Miami para eludir los impuestos españoles, cuestionado en su propio país como persona y como profesional, siguió vendiendo discos durante 1980 en forma pasmosa, tal como lo había venido haciendo en años anteriores. A principios de 1981, y a propósito del festival de Viña del Mar, en Chile, donde se encontraron ambos ídolos, se armó todo un tinglado publicitario que repercutió, naturalmente, en Venezuela. Se trataba de expandir la onda de un supuesto pleito entre ambos cantantes, a propósito de acaparamiento de "fans" y

virtuosísimos de sus voces. Ambos artistas se volvieron a encontrar un mes más tarde, esta vez en Caracas y con el pretexto de la entrega del premio Guaicaipuro de Oro, y todo tuvo un final feliz: los dos desmintieron la especie corrida y lograron su objetivo, esto es, la atmósfera de "suspense".

El disco de mayor éxito de Julio Iglesias lanzado en 1980 fue HEY!. El edulcorado y meloso hispano pudo oírse en todas las emisoras de radio, desde Radio Caracas Radio hasta Rumbos, entonando hasta el empalago los siguientes versos:

**Hey, no vayas presumiendo por ahí  
diciendo que no puedo estar sin tí.  
Tú qué sabes de mí  
Hey, ya sé que a tí te gusta presumir,  
decir a tus amigos que sin tí, yo no puedo vivir.  
Hey, no creas que te haces un favor  
cuando hablas a la gente de mi amor, y te burlas de mí.**

**Hey, que a veces es mejor querer así  
que ser querido y no poder sentir  
lo que siento por tí**

**Ya ves, tú nunca me has querido,  
ya lo ves, que nunca he sido tuyo ya lo sé  
fue sólo por orgullo ese querer  
Ya ves de qué te vale ahora presumir  
ahora que no estoy ya junto a tí  
qué les dirás de mí.**

La controversia entre ambos artistas no tiene sentido. Se comprende que detrás de todo no había más que un truco publicitario: porque Iglesias es mucho más popular que Rodríguez a nivel internacional, y porque el mercado de habla hispana es lo suficientemente amplio para que los dos prosperen a la sombra de la industria disquera y del espectáculo.

Oscar D'León, José Luis Rodríguez y Julio Iglesias conforman, entonces, la trilogía vendedora del último año. Cada quien en su vertiente: D'León y su guapachosa y sabrosa música con letras que hablan de cualquier cosa que no sea comprometida. José Luis Rodríguez y su carga de libidinosidad; y Julio Iglesias y su sonrisa, su aparente sencillez y lo dulcificado de su temática. El fenómeno de "La cotorra" es aparte, inédito en la época del año en que se produjo, singular y **sui generis**. Con las gaitas navideñas de Simón Díaz y Joselo se puede establecer una comparación a nivel de temática. Pero ya se sabe que las letras de tales composiciones de fin de año fueron derivando poco a poco, hacia el chiste grosero y banal. No es el caso estudiar en este trabajo ese fenómeno (de hecho, perdieron demasiada popularidad como para tenerse en cuenta), pero algún día fueron incisivas, críticas y mordaces. Eso se perdió y lo rescató "La cotorra", para que después volviera a caer en la oscuridad. Sólo queda **Alf Primera** y su radicalismo político para portar la bandera de una canción contestataria como único bastión en un mercado donde predomina el conformismo tanto a nivel de búsqueda musical como de contenido social en las letras de las melodías.

A riesgo de ser tildado de oportunista —adjetivo a agregarse al de panfletario que muchos le han endilgado—, Alf Primera editó un disco titulado "ABRE BRECHA . . . Y, DESPUES HABLAMOS", cuyo surco promocionado fue un canto a los miembros del grupo musical del barrio Marín, "MADERA", fallecidos en la tragedia del Orinoco a mediados de 1980 (exactamente el 15 de agosto).

La canción TIN MARIN dice así:

**Sólo se mojaron, y en la orilla están  
secándose al sol, pronto sonarán  
Siento un gran dolor en el costillar  
Se afloja el tambor y es por la humedad**

**Fuego con llanto es vapor  
Vapor con viento no es ná  
(Se va) como lluvia volverá  
para comenzar la siembra**

**Muchacho pásame "lo fóforo" que esa candela va a arder  
Ese fuego alumbrará el camino pa' donde habrá que coger  
Pa' dónde va a ser  
Cantar y cantar hasta que la vida  
se vuelva un cantar  
Y nuestro combate una sola canción  
Porque esa madera es puro corazón  
porque esa madera no sirve pa' huacal**

**Madera olorosa a jazmín y café  
Preciosa madera, madera preciosa  
Madera esperanza, madera canción  
Haremos una mano con esa madera, para golpear bien fuerte  
a quien desde siempre golpea y golpea**

**Tin marín que arde la candela  
tin marín contra la humedad  
Muchachos tambor, manos quitiplás  
Sólo se mojaron, vuelven a sonar**

## **II: LA TEMÁTICA**

Pues bien: vamos a tratar de caracterizar las temáticas del hit parade del año 1980 ya no en base a estas dos excepciones mencionadas (TIN MARIN y LA COTORRA), sino globalizando las corrientes mayoritarias, dentro de las cuales podemos definir:

### **1. La nueva salsa.**

Término un tanto ambiguo, pero aquí se le da cabida a una serie de artistas del Caribe que innovan, experimentan y buscan nuevos cauces. Líderes indiscutibles son Willie Colón, Rubén Blades y Héctor Lavoe. También Cheo Feliciano ("Los entierros"); y en Venezuela, el grupo Mango y El Trábuco Venezolano, principalmente. Las Estrellas de Areíto y Son 14, en Cuba. Oscar D'León (cfr Parte I) podría encajar en este género.

La temática de sus canciones es variada, pero principalmente se inspiran en el amor y en la problemática social. Algunas composiciones, sin querer escarmontearles el mérito que encierran, pecan —en las letras— de banales. Tal es el caso de "La Galleta", del grupo Mango. Pero constituyen la excepción y no la regla.

"Maestra Vida", un doble álbum que es como un gran fresco de Rubén Blades a propósito de un barrio cualquiera en cualquier ciudad del Caribe, marcó el agotamiento de este tipo de temas sociales, al menos en la salsa proveniente de Nueva York vía "Fania all stars". Uno de los mayores sucesos contenidos en el álbum de Blades producido por Willie Colón fue MANUELA, pero una de las más representativas a nivel de denuncia social es DEJENME REIR PARA NO LLORAR:

**Desde que nació Ramiro las cosas están más duras que ayer  
yo lucho y yo trato y no puede obtener lo que pa' vivir requiero  
Desde que nació Ramiro, le dije a Manuela: "Esto está cabrón"  
no veo la manera ni la solución pa' podé arreglar  
el pobre su situación  
si el político ladrón nos entretiene con cuentos  
y estadísticas, diendo: "La culpa es de la inflación"**

**No se pué arreglá, del pobre la situación (. . .)**

**Cada cuatro años se aparecen, cargando niños por el barrio;  
prometiando; saludando  
el voto buscando (y robando)  
el voto buscando (y engañando)  
Y acaban las elecciones y al mirar las selecciones siempre ves  
la misma gente (ja, ja, ja), ¡sorpresa!  
y el que votó esperanzado sigue del gancho colgado  
y el que votó indiferente ( ¡Jesús!), cree que milagrosamente  
se arreglará lo dañado ( ¡Amén!), y entretanto, caballeros,  
el pobre sigue esperando**

**¿Y el político qué? —Eso digo yo: ¿y el político qué?**

**Y el nuevo presidente, y el nuevo gabinete hacen mil declaraciones  
la prensa da mil versiones que enredan más a la gente;  
y de repente, comienzan las bolas, los bochinches, los rumores;  
“Fulanito va pa’fuera”; “Cambio en las gobernaciones”;  
y de pronto, estalla la burbuja rosa y queda el gobierno  
espantado con la noticia que marcha en la calle:  
“Vamos a arreglá esta cosa”; orden de golpe de estado  
decretan los generales**

**“Viva yo”; “viva yo”; “tú no, viva yo, y yo, y yo”**

**Desde que nació Ramiro, a la sastrería a nadie veo llegar,  
la cosa es ahorrar y no aparentar;  
pues más vale andar feo, que flaco y sin comer  
y aunque lo pueda entender sigo yo sin trabajar**

**Y mi condición es seguir mi batallar  
y el tiempo sigo pasando, yo riendo pa’ no llorar**

**Déjenme reir para no llorar;  
déjenme cantar, pa’ que la pena no duela tanto.**

“Maestra Vida”, una opereta en clave de salsa, narra la historia de una familia pobre en un barrio latinoamericano, y arranca en 1920. La “trama” es comentada por tres personajes que se reúnen en un bar a “echarse palos”, creando el ambiente necesario entre una y otra pieza, y a la vez sirviendo de eje de la narración.

Este álbum no se vendió tan bien como “Siembra”; pero en todo caso satisfizo un deseo de Rubén Blades, quien, con toda la fama y el dinero que le dejó su anterior producción, pudo darse el lujo de editar un disco que desde hacía mucho tiempo le venía rondando la cabeza.

Pero, repetimos, “Maestra Vida” tuvo la virtud de saturar la vertiente de la denuncia social como temática en Blades, quien venía explotándola desde “Pablo Pueblo” y “Plantación adentro”. “Maestra Vida” no se vendió, pues, muy bien, y a esto contribuyó el hecho de que varios de sus surcos fueran prohibidos en las emisoras de radio por su alto contenido de palabras “tabú”.

## **2. La Salsa tradicional.**

Venezuela es un país cuyas dos últimas generaciones han crecido al son de la Billo’s Caracas Boys. Este es un hecho innegable del que no se puede hacer abstracción cuando se analizan los

gustos y las modas que imperan entre los venezolanos. Billo Frómata está en cualquier rocola de cualquier pueblo de la costa occidental, y al mismo tiempo en las fiestas de quince años del Country Club. Después de cuarenta años en la brega, aún siguen vendiéndose sus discos como cuando se editaban aquellos mosaicos que comenzaban con un bolero en la voz de Felipe Pirela, y continuaban con un merengue en la voz de Cheo García o un pasodoble.

En 1980 resurgió Emilita Dago, una cantante cubana que quince años atrás se había hecho famosa con Los Melódicos ("La pollera colorá", "El ladrón"), orquesta que fue siempre la gran competencia de la Billo's. Y el hecho no deja de ser curioso: se produce una cierta reactualización de ese sonido peculiar que identificó las fiestas de la época perezjimenista. Y así, no sólo la Billo's suena con sus viejos éxitos (que en realidad nunca han dejado de sonar), sino que arremete dentro de las carteleras de los discos más vendidos con "Al son del carnaval" y "En qué parará la cosa". Mientras tanto, Los Melódicos hacen sonar "Por qué tomar vino" y "Yo tenía mi cafetal", y Emilita Dago, esta vez con la orquesta La Grande, suena con "Nada".

La temática de esta vieja salsa es difícil de precisar, porque generalmente versionan composiciones de países de la cuenca del Caribe, e incluso, de España.

Esta nostalgia por el sonido del pasado puede interpretarse como una respuesta a la nueva salsa. En el fondo, puede haber en esta moda una cierta añoranza por la época de Pérez Jiménez, pero las implicaciones de carácter sociológico que esto conlleva no se sabe hasta dónde podrían llegar. De cualquier modo, este regreso de la Billo's y Los Melódicos podría tener nefastas connotaciones cuando se habla de un golpe de estado militar, y de la posible candidatura de Castro Hurtado en las próximas elecciones.

### 3. La canción comercial. Lo folklórico y lo popular.

- La canción folklórica es aquella proveniente de cualquier región del país, tradicional, autóctona y generalmente de autor desconocido, que se ha transmitido de generación en generación, de boca en boca.
- Canción popular es aquella que refleja la tradición musical de un país, enriquecida por la creatividad y el virtuosismo de los músicos contemporáneos.
- La canción comercial es aquella que sirve a intereses de la industria disquera y que tiene fines exclusivamente comerciales.

El grupo UN SOLO PUEBLO interpreta música folklórica, y al mismo tiempo es comercialmente rentable. Lo que prueba que autenticidad y comercialización no son criterios opuestos.

Dentro de la llamada canción comercial, cabe mencionar a José Luis Rodríguez (cfr. Parte I), Julio Iglesias, Rudy Márquez, Mirtha, Pecos Kanvas, Lila Morillo, el grupo Gaviota.

Y, entre los extranjeros de mayor éxito en Venezuela: Julio Iglesias, Raphael, Danny Rivera, Armando Manzanero, Nelson Ned.

La temática predominante es el amor; amor entendido como una entelequia color rosa que se toma o se da dentro de situaciones "telenovescas" (de hecho, muchos éxitos románticos son temas de telenovelas); se inventan las mil situaciones distintas en las que generalmente sale perdiendo, en lo que a afectividad se refiere, quien canta.

Pero valgan los conceptos sobre música popular, folklórica y comercial para no confundir a María Rodríguez (popular) con María Teresa Chacín (comercial); a Cecilia Todd (popular/folklórica) con Lila Morillo (comercial); a compositores como Rafael Salazar, Simón Díaz, Ótilio Galíndez (populares) con Juan Vicente Torrealba, Hugo Blanco y Chelique Sarabia (comerciales).

La confusión es posible porque los hilos que se mueven tras algunos artistas nacionalmente reconocidos son muy sutiles. No todo aquel que agarra un cuatro en las manos y compone un joropo en el que se le cante al llano, es auténtico. Entramos en un terreno un tanto resbaladizo y pantanoso. Y es que en esto, asunto de subjetividades al fin, no hay esquemas a aplicar. Sin embargo, EXISTEN diferencias: en el modo de producción del primer disco de un artista; en extracción social; en su absorción o no por una rosca. También se pueden establecer diferencias a nivel de contenidos estrictamente musicales. Por ejemplo, músicos expertos han acusado a Juan Vicente Torrealba de EMPOBRECER el folklore nacional. Claro está, sería cosa de meterse en cuestiones de armonías, compás, acordes, contrapunto. Es decir sería salirnos de nuestro terreno.



Pero sí podemos establecer comparaciones a nivel de TEMÁTICA.

Veamos una canción de Lila Morillo, artista supuestamente popular.

La canción se llama **Lo siento mi amor**

**Lo siento mi amor  
pero hoy te lo voy a decir  
aunque puede faltarme el valor  
al hablarte a la cara  
lo siento mi amor  
pero ya me cansé de fingir  
y pretendo acabar de una vez  
para siempre esta farsa  
Lo siento mi amor**

**Hace tiempo que no siento nada  
al hacerlo contigo  
que mi cuerpo no tiembla de ganas  
al verte encendido y tu cara,  
tu pecho, tus manos parecen escarcha  
y tus besos que ayer me excitaban  
no me dicen nada**

**Y es que existe otro amor  
que lo tengo callado, callado  
escondido detrás de mi alma  
queriendo gritarlo  
ya no puedo ocultarlo, no puedo callarlo; no puedo  
y prefiero decirlo y gritarlo  
a seguirte fingiendo**

**Lo siento mi amor**

Ahora veamos una canción de Esperanza Márquez, incluida en un disco editado con mucha dificultad. Es un pasaje de Guillermo Giménez, con letra de Alberto Arvelo Torrealba: "¡Ah, malhaya un trotecito!"

**Ah malhaya un trotecito  
que no terminara nunca  
ah malhaya quien hallara  
aquello que nadie busca**

**Alba de rubos asomos  
floreció tu cañal tinto  
y me le prendió al retinto  
espigas sobre los lomos  
Corcaí que apechaste plomos  
bajo el látigo de un grito  
si tu casco lleva escrito  
ritmo de bravas chipolas  
por esas picas tan solas  
Al malhaya un trotecito**

**Ya yo no sé si rasguea  
mi voz nativos colores  
o si son males de amores  
los que me labran la idea.  
Cuando en la mata florea  
hasta la palmera trunca  
cuando en estero se enjunca  
este mal que nos desgarras  
quien lo creyera guitarra  
que no terminara nunca.**

**Todo mi sueño sin cuna  
se volvió copla al dejarte  
y me pretendió sobre el arte  
jazmines de adiós con luna.  
Piqué mi mala fortuna  
por la tierra muda y clara  
y hoy pura sed a la cara  
soles de duros reflejos  
agua de tus ojos lejos  
Ah malhaya quien hallara**

**Tú la del barrio señero  
que me miras cuando salgo  
como si valiera de algo  
tener fama de coplero.  
Deja que el sol mañanero  
sobre los cardos reluzca  
y que la estrella traduzca  
la honda fe del caminante  
que encontró en la arena errante  
aquello que nadie busca.**

Las dos son canciones de amor. Y de las dos se dice que son canciones populares.

No se trata de discriminar por discriminar; se trata de establecer diferencias en un campo

donde las líneas divisorias son difusas, por el engaño de los que tratan de medrar a costa de la música venezolana sin aportar nada a cambio. De allí la intención de colocar a Pecos Kanvas, o Henry Salvat, al lado de María Teresa Chacín o Lila Morillo. Porque al menos los primeros no recurren a subterfugios tales como un arpa, un cuatro y unas maracas, sino que van directo a recitar sus melodrama de la mejor forma posible, sin aspavientos folklóricos.

Por otra parte, la temática del amor es perfectamente válida en la canción popular: lo que se critica es el recurso facilón al estilo telenovelesco; o la vulgaridad que intenta ser erótica y apenas llega a chiste verde de muy mal gusto. También se critica que se confunda el canto al llanero, el guayoyito mañanero, los toros coleados o cualquier otra cosa que huele o suene a llano, con la música popular. Este es otro de los clichés a eliminar. La temática de lo verdaderamente popular es tan amplia como la imaginación de los compositores que se dediquen a ello; pero la imaginación de algunos que dicen componer música popular es tan estrecha que recurren siempre a los mismos estereotipos. Y lo que les sale es música de segunda categoría. Y lo más grave es que igual va a parar a las roncotas de una playa de la costa occidental que a las sobrias habitaciones de una casa del Country Club caraqueño, donde al disco le espera un equipo de cien mil bolígrafos para que suene a toda potencia. Porque este país da para eso y para mucho más, si los comerciantes de la música se lo proponen y si no se forma una conciencia musical desprovista de vicios —cosa difícil— en las nuevas generaciones. La música es la gran igualadora de este pueblo, es cierto. Pero el problema está en que precisamente por ello contribuye a alienar; no despierta conciencia de clase. Y esto por una serie de mecanismos sociológicos característicos en esta sociedad en la que se escuchan valores legítimos, de un gran virtuosismo, como una curiosidad, algo "típico" que sirve para consumo de una élite. Y son artistas que, sin embargo, les cuesta hallar un productor que les edite un disco o, si han tenido la suerte de encontrarse con uno, se puede dar el caso de que su música no sea difundida por radio porque no es "comercial".

El asunto puede parecer confuso, pero en esta materia las diferencias están dadas, también, por un sentido de lo estético que no debe ser asociado nada más al "buen gusto". Popular es el bolero; las rancheras, Toña la Negra, Felipe Pirela, Julio Jaramillo y Los Corraleros de Majagual. Ellos hicieron o hacen música del pueblo para el pueblo. Y éste les ha respondido: en los botiquines, oyendo Radio Rumbos o comprando sus discos para amenizar la fiesta del barrio.

Peró popular es también Otilio Galíndez, Lilia Vera, el Indio Figueredo o Gualberto Ibarreto. Aunque ellos sí sean tomados en cuenta por el Conac (aunque sea por demagogia) y sus discos suenen por radio FM, "La emisora cultural".

Habrà quien diga que es meterlo todo en un mismo saco. Pero es más válida esta visión que la que coloca bajo un mismo rubro a Juan Vicente Torrealba y El Cuarteto, esa nueva agrupación que está haciendo uno de los trabajos más dignos en lo que a música venezolana se refiere.

Todo esto viene a propósito para decir que, en cuanto a temática, es más legítimo narrar en un bolero una puñalada traperera por culpa de una traición amorosa, que describir un amor a primera vista bajo la sombra de un sauce llorón. Porque en Venezuela suceden crímenes pasionales todos los días. Pero encontrar un sauce llorón es bien difícil, a menos que se plante uno en un invernadero.

Pues bien: eso se ha perdido. La música de botiquín, la rocolera, está siendo sustituida por ese erotismo vulgar (y aquí no hay pruritos morales) de Lila Morillo o su inefable esposo José Luis Rodríguez. O por esa otrá cursilona, encabezada por Julio Iglesias, seguido muy de cerca, en el terreno criollo, por Rudy Márquez, Hugo Carregal y cualquiera de esos que siempre tienen un quejido a flor de labios.

## 4. Música extranjera.

Aquí vamos a hacer dos distinciones: la música extranjera cantada en inglés y la proveniente de España.

### 4.1. Música extranjera en inglés.

Trataremos de obviar la retórica usada casi siempre que se toca este tema, en la que se manejan conceptos tales como transculturización, alienación, enajenación, etcétera.

Parece contradictorio analizar la temática de la música cantada en inglés. Pero la clase media,

la que vive en el Éste, la que va a Miami todos los años, es la que precisamente compra esos discos y hace subir su cotización en el hit parade. Y esa clase media, en un noventa por ciento, entiende el inglés aunque sea a saltos. Eso es suficiente para entender cuál es el "mensaje" en cada caso.

La música disco, esa machacona repetición de armonías a la que se le superpone un golpe de tambor constante, monótono y con toda la fuerza del caso, hizo furor a raíz del estreno de las películas "Fiebre del sábado por la noche" y "Gracias a Dios es viernes". Las letras de las canciones de disco music fueron siempre un insulto a la imaginación: se limitaban a invitar a bailar a todo el mundo y a decir que la vida es bella y que el amor es lindo.

Como estamos partiendo en este trabajo, casi como una exigencia metodológica, del año 1980, diremos que en ese año, prácticamente el último —por ahora— de la disco music, el panorama no varió gran cosa del de años anteriores. Donna Summer vociferó "En la radio" y Viola Wills "Voy a quedarme sin tí". Ninguna de estas dos melodías aportó nada especial en materia de temática al género.

Pero, aunque la fuente de datos no recoge el fenómeno, es importante apuntar lo siguiente: la juventud está en un período de inercia en el que no sabe muy bien qué música escuchar. El rock no acaba de retomar el público que perdió a mediados de la década de los setenta. Surge el reggae a nivel internacional (en realidad, es un ritmo muy viejo de los negros de Jamaica, lo que pasa es que ahora está lanzado en virtud del esfuerzo de las transnacionales del disco); y la llamada NEW WAVE sigue captando adeptos de doce años en adelante. Esta última corriente propone un retorno a los cánones rockeros de los años setenta, y aún de los cincuenta.

Este fenómeno, repetimos, no ha sido registrado en los hit parades porque no tiene la suficiente fuerza. Pero existe algo así como un submundo de esta música que no es de vanguardia; tampoco es contestaria; no es "hippy"; no es nada sencillamente porque los jóvenes de ahora no están en nada concreto. Y este vacío desconcierta a las emisoras de radio (sobre todo las que se dedican a los públicos A,B).

Ese público particular asiste al Poliedro cuando viene Peter Frampton, Deodato o la Fania; sintoniza puntualmente en el canal 5 "La música que conmovió al mundo"; tiene en su casa el último disco de los Rolling Stones, "Emotional Recue"; el de REO Speedwagon y el de Bob Marley and the Wailers. Puede tener quince, veinte o treinta años. Lo cierto es que este melómano se fija más en las letras de las canciones, y lo que es más significativo, SE SIENTA A ESCUCHAR ESTOS DISCOS, generalmente con una "chicharra" de marihuana en la mano. Ya no es sólo música para bailar en las discotecas, sino que se ha retornado a la música por la música misma y por lo que significa.

Pink Floyd editó un disco "THE WALL", con gran éxito en Estados Unidos y Europa. El álbum es un interesante trabajo de carácter psicológico, antropológico, que plantea inquietudes existenciales y filosóficas dentro de una sola idea, dentro de un solo concepto carátula-contenido musical. La pieza que más se escuchó en Venezuela, "Otro ladrillo en la pared", es una crítica a la educación:

**No necesitamos educación  
No necesitamos control del pensamiento  
No queremos sarcasmos oscuros en el aula  
Profesor, deja a los chicos solos  
Después de todo, eres sólo otro ladrillo en la pared.**

En general, de toda esa gran producción disquera que viene de afuera, son pocos los artistas que realmente merecen difusión. Se editan unos veinte o treinta discos de "rock reggae/new wave" al mes, y sólo uno o dos valen la pena. Se encuentran cosas interesantes: grupos como The Cars, Blondie; cantantes como Ricky Lee Jones, Carole King, James Taylor, Paul Simon, Bob Seeger. Algunos nuevos, otros llevan tiempo en el negocio. Pero hacen las cosas con creatividad. Hablan de la guerra, de las drogas, del amor o de problemas cotidianos, y aunque se comunican en inglés, no cabe duda que están influyendo sobre una élite de jóvenes venezolanos. Para bien o para mal.

## 4.2 Música extranjera. Un nuevo invasor: España

Tradicionalmente, por los vínculos que siempre han existido entre España y Venezuela, los artistas de ese país han tenido en Venezuela un buen mercado. Raphael ha venido a Venezuela a lo largo de diez años; Camilo Sesto tiene aquí una gran cantidad de "fans"; demás está mencionar a Julio Iglesias como uno de los cantantes hispanos más cotizados. Igual ocurre con Joan Manuel Serrat, Paco de Lucía, la Fórmula Quinta (conjunto ya disuelto, afortunadamente para la música) y un largo etcétera de artistas españoles que siempre han sido bien recibidos aquí.

Pero durante 1980 y lo que va de 1981, la cosa se ha transformado en invasión. Desde Miguel Bosé hasta Rocío Durcal, pasando por Rocío Jurado, Angela Carrasco, Manolo Sanlúcar Enrique y Ana, Parchis, Los Pecos, José Luis Perales, Juan Gabriel, el grupo Trigo Limpio, Santabárbara, Mocedades. Muchos de ellos han venido, cumpliendo presentaciones en la televisión y locales nocturnos, llevándose un grato recuerdo y la simpatía de un público que, por supuesto, compra sus discos. La temática, con la notable excepción de Joan Manuel Serrat, gira en torno al amor.

Rocío Jurado obtuvo un gran éxito con 'ESE HOMBRE', canción de Manuel Alejandro, autor que parece ser el padre de la música "popular" española de los actuales tiempos. Prácticamente no hay artista que no haya grabado algo de él.

**Ese hombre que tú ves ahí,  
que parece tan galante,  
tan atento y arrogante  
lo conozco como a mí.**

**Ese hombre que tú ves ahí  
que aparenta ser divino,  
tan afable y efusivo  
sólo sabe hacer sufrir.**

**Es un gran necio, un estúpido engrafido,  
egoísta y caprichoso, un payaso vanidoso  
inconsciente y presumido,  
falso, enano, rencoroso  
que no tiene corazón**

**Lleno de celos  
sin razones ni motivos  
como el viento impetuoso,  
pocas veces cariñoso  
inseguro de sí mismo  
soportable como amigo, insufrible como amor**

**Ese hombre que tú ves ahí,  
que parece tan seguro  
de pisar bien por el mundo  
sólo sabe hacer sufrir**

## 5. El son.

Ocurre en Venezuela que cuando una agrupación tiene un gran éxito, se divide y subdivide hasta que al cabo de un tiempo hay varios grupos por ahí haciendo la misma música, con algunas variantes. Eso pasó, primero, con la Dimensión Latina; durante 1980, con el Sonero Clásico del Caribe, un sexteto que comenzó como algo puramente circunstancial: una conferencia-recital de Domingo Álvarez y César Miguel Rondón el 3 de diciembre de 1976 titulada "Son montuno y guaguancó", y que amenizó un grupo "puros" liderados por "Pan con queso". La tarea era demostrar cómo es —o era— el son en su más clásica expresión. Rotundo éxito.

Pues bien: en 1980 ya el Sonero Clásico del Caribe no graba con el sello INTEGRA —casa disquera que los respaldó en sus comienzos—. El Sonero, como tal, había dejado de existir. Ahora están **José Rosario y sus soneros**, por una parte; y por otra, **Canelita y el Sonero**. Interpretan viejas piezas de Arsenio Rodríguez, Bienvenido Julián Gutiérrez, Pedro Flores, etcétera. Su temática es, entonces, nostálgica. Los viejos tiempos son el **leit motiv**. Incluso, muchas de las palabras que utilizan son desconocidas en el léxico juvenil actual.

# COLEGIO NACIONAL DE PERIODISTAS

